



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 30 DE ABRIL DE 2023

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Cuentos del día del niño

HISTORIAS SIN MÁS TESTIMONIO...

OLGA DE LEÓN G.

"Rayos, truenos y relámpagos", gritó el viejo sentado afuera de la casa en su mecedora de madera, raída por los años, cuya antigüedad casi emparejaba con la del anciano, quien estaba a pocos días de cumplir ochenta y cuatro años.

En derredor del anciano, sentados sobre el pasto y bajo la sombra de dos frondosos sauces llorones, dos niñas y tres niños permanecían atentos, como cada tarde del último sábado de mes, escuchando las historias y cuentos que el abuelo les contaba adornándolas con imposiciones de voz, ademanes y demás artificios de su experiencia actoral, que en otros tiempos despertó el aplauso del público en el teatro principal de la capital española, y en algunas otras ciudades.

En esta ocasión, logró que más de un niño se levantara impulsado por el miedo. Hasta que su mujer, Margarita, quien permanecía a su lado, dijo: - Cálmense, el abuelo no ha hecho más que empezar su historia con esas palabras para que imaginemos el ambiente en el que sucederán las cosas. -A lo mejor, viene una tormenta; -dijo un niño; - ¡exacto!, confirmó otra de las niñas.

"¿Qué diablos de espantos o deidades andan por aquí tan enojados!", exclamó el narrador. Los niños esperaban ansiosos que ya entrase en materia o asunto de la historia, el abuelo.

-Figúrense ustedes, -continuó el viejo narrando, -que desde hace varios días que no vemos por casa, ni por ninguna otra parte a la tía Chelo. Estamos pensando si no se habrá ido de fiesta para algún lado de la Comarca sin habernos avisado o si, acaso, sería que este viento loco que nos ha llegado del norte se la habrá levantado, y en un santiamén la mandara para alguna parte, lejos de casa. -Como ya está tan fideito, desde que la atacaron los males, fácilmente pudo levantarla el viento e irla arrojar, sabe Dios y San Pedro a dónde. ¿Alguno de ustedes la ha visto?, preguntó sin mirar a ninguno, pero refiriéndose a todos y, a cualquiera.

Los niños se miraron entre sí y ninguno contestó. Nadie, no solo no la habían visto, sino que tampoco sabían a quién se refería él. Como pensaron que era parte del cuento o historia, no interrumpieron: siguieron muy atentos a las palabras y movimientos del narrador.

Pues sí, Margarita, y niños todos atentos, como les iba yo contando, ese día cayó un diluvio como hacia tiempo no caía. Jamás antes había mencionado, el abuelo, la palabra diluvio... Y, no obstante, todos entendieron que ese era el ambiente principal de la historia, por lo que sí había dicho al inicio.

El viejo calló, inclinó la cabeza y bajó su mirada. Se sumió en sus pensamientos y en su historia real y propia, esa de la que él era el único que podía dar testimonio. Un viejo a quien el tiempo y su destino envenenado y traicionero le hicieron olvidar mucho de su presente y algunas de las ideas que en otros tiempos tuvo.

A dónde se fueron los hijos amorosos, y hermanos bien amados entre ellos y por sus padres y recíprocamente... ¿A dónde se fue la buena y noble educación que los viejos recibimos de nuestros padres y abuelos?, meditaba



en silencio aquel viejo. ¿Qué es lo que ha cambiado tanto?, que ya no reconozco a mis hijos. ¿Tampoco me reconocerán ellos?... Y, es por eso que me lastiman con su mutismo y con su ignorancia me vuelven invisible. El silencio es también un arma letal. Quizás la peor de todas.

-¿Dónde está la tía Chelo?, preguntó el niño más pequeño, el único al que la tía aún amaba, justo: ¡por ser pequeño!, por ser aún un niño, inocente, sin intereses, sin más ambición o hambre, que la que sacia un beso o un dulce.

Y yo que nunca entendí esa parte de ella (pensaba la mujer del viejo), sino como su lado egoísta, por eso no quería que los niños crecieran, que no pensarán por sí mismos... Eso era lo que entonces yo creía de su visión de la infancia. ¡Cuán equivocada estuve! ¡Cuán razón tenía ella! (la sombra al lado de la mecedora vieja, seguía pensando).

La vida nos pone en el lugar de nuestros antepasados, cuando ya no podemos pedir su perdón. Esta es, pues, una historia sin más testimonio que mi memoria... Y, la del abuelo. Ese viejo octogenario al que le sigue gustando sentarse en su mecedora vieja, bajo los árboles, en otoño y primavera.

LOS PADRES Y SUS NIÑOS.

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Patricia bajó malhumorada del taxi. Esperó a que su padre también descendiera para cerrar la puerta del carro. Habían recorrido veinte kilómetros desde la casa hasta la colonia Nápoles, donde se encontraba el World Trade Center. El padre de Patricia venía haciéndole plática al taxista, comentándole cómo su hija había conseguido una entrevista de trabajo con una empresa dedicada a dar consultorías. Se podía notar por las expresiones de don Julio que estaba muy orgulloso de ella. Él no había logra-

do terminar el bachillerato y era comerciante. Ese día había decidido no abrir el negocio por acompañarla a la entrevista, le parecía que debía cuidarla. Aunque la entrevista de trabajo sería en un área de clase alta, don Julio pensó: "Uno nunca sabe las cosas que pueden suceder ahí". ¿Qué tal que todo esto de la empresa es un montaje de un grupo de secuestradores? No se dejó convencer cuando su hija le suplicó que la dejara ir sola. "Ya estoy grande, papá", le dijo la joven mientras comían en casa, el día que le dio la noticia. Don Julio, quizás en el fondo, quería vivir esa experiencia que no había logrado vivir él mismo. Un trabajo formal en un edificio corporativo: como los que aparecen en las películas norteamericanas con trama situada en Nueva York o Chicago. Así es que él ingresó sonriente al edificio, mientras su hija, en vestido largo azul, blusa blanca de encajes y tacones altos, venía haciendo una mueca chueca con la boca. De pronto, ella se detuvo y le dijo a su padre: "¡Me vas a arruinar mi entrevista! Espérame aquí en el lobby". El padre hizo una señal negativa con la cabeza, cruzó los brazos y le dijo: "Hija. Tú no sabes quiénes pueden ser estos tipos". Patricia retorció los labios, frunció el ceño y cruzó los brazos para seguir adelante hacia los elevadores con su padre siguiéndola detrás.

Subieron al piso 32, donde salieron del elevador y encontraron que la elegancia del lugar era evidente por las reproducciones de cuadros de Matisse en las paredes, la alfombra azul, limpia y resplandeciente, los espejos en las paredes y el aroma a frutas que provenía de algún lado difícil de localizar. Patricia se encaminó por el pasillo en busca de la oficina 324. Cuando estuvo frente a ella, tocó el timbre. Por el intercomunicador se escuchó una voz femenina decir "Dígame". "Vengo a una entrevista a las

2:30 de la tarde. Mi nombre es Patricia..." y se escuchó el candado de la puerta abrirse. "Adelante", dijo la voz por el intercomunicador.

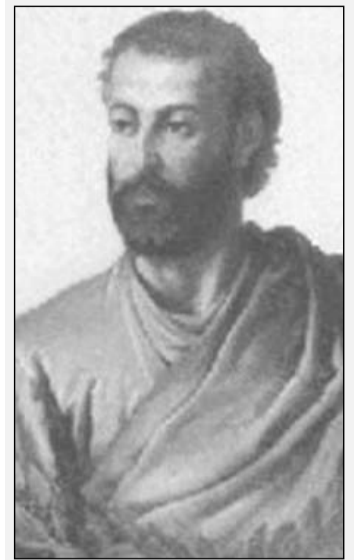
Padre e hija ingresaron a la oficina. Encontraron una sala de espera con tres sillones medianos azul marrón, uno en cada pared y en lugar de una cuarta pared, había una ventanilla tras la que se situaban dos secretarías. "Tomen asiento", les dijo una de las asistentes. Patricia tomó asiento al fondo, en medio de uno de los sillones y su padre trató de acomodarse en el pedazo derecho que quedó vacío a su lado. Del lado izquierdo podían observar, colgando sobre la pared, una pintura original de Rufino Tamayo y más allá, pegada a la ventanilla: una puerta de caoba.

A los pocos minutos se abrió la puerta y una de las secretarías apareció. "Adelante". Padre e hija se levantaron. Con una mirada infernal que hubiera podido ser amenazante hasta para el mismo diablo, Patricia le dijo a su padre, gritando en voz baja: "¡Espérame aquí!". La secretaria alcanzó a escuchar y pensó que algo no andaba bien. Sonrió de cualquier manera cuando Patricia pasó a su lado para ingresar. Luego le regaló otra sonrisa a don Julio mientras este volvía a su asiento.

Pasaron cinco minutos y don Julio, quien observaba la pintura de Tamayo con detenimiento, logró entender que se trataba de una sandía. Le pareció plana e infantil. Entonces se levantó para apreciarla mejor. Luego se dirigió con las secretarías tras el ventanal. "Mi hija es muy buena pintando. Lo ha hecho desde los seis años. Es un don de la familia por parte de su madre". Las secretarías sonrieron. "Usted no me va a creer qué tan linda ha sido mi niña desde que nació. Aquí traigo una fotografía". Y don Julio alcanzó su cartera y de uno de sus compartimentos extrajo una fotografía vieja, maltratada. Se trataba de Patricia recién nacida. Le mostró la fotografía a las secretarías, quienes permanecieron sentadas en sus lugares, sonriendo. "Muy linda", respondió una de ellas.

"Mi hija fue el primer lugar de su generación y la primera en graduarse. Hizo una tesis sobre los mercados..." Y don Julio se quedó pensativo, tratando de recordar sobre qué mercados había sido el tema de la tesis. "Algo de la bolsa de valores", concluyó él, buscando la mirada de las secretarías, quienes volvieron a sonreír. "Yo creo que ella es muy buen prospecto para ustedes... Esa es mi muy honesta opinión", dijo nerviosamente don Julio, para luego regresar a su sillón.

Pasaron quince minutos más y se abrió la puerta de caoba. Don Julio escuchó la voz de su hija decir: "Gracias. Nos vemos". Patricia apareció cruzando la puerta, sonriente y haciendo una señal con la cabeza a su padre para que se levantara y ambos dejaran el lugar. Caminaron hacia los elevadores en silencio. Patricia observó que había una cámara en el ascensor. Descendieron en la planta baja, salieron del edificio y entonces Patricia le dijo a su padre, con la alegría de una planta que va creciendo apresuradamente: "¡Ya tengo trabajo!". Patricia saltó abrazando a su padre del cuello y él se sintió satisfecho por el trabajo que había realizado durante su espera en la oficina.



Lucano

Marco Anneo Lucano (39 d.C.- 65 d.C.) fue un poeta romano, autor del poema épico Farsalia. Su padre era hermano de Séneca. Realizó sus estudios en Roma siendo uno de los discípulos del estoico Cornuto. Fue uno de los mejores amigos de Nerón, cuyo honor declamó en el 60 las Laudes Neronis. Tras distanciarse del emperador participó en la conjura de Pison en el año 65. Se conservan de sus escritos la inacabada Farsalia.

Lucano nació en Córdoba, hijo de Anneo Mela, hermano de Séneca, y de Acilia, hija de Acilio Lucano. Sus padres se trasladaron a Roma cuando era muy pequeño, ciudad en la que recibió su educación. Fue uno de los estudiantes del estoico Cornuto. Gracias a su tío Séneca consiguió educarse en el estoicismo y las artes.

Uno de los mejores amigos de Nerón, en un principio gozó del favor del emperador. En el 60 declamó las Laudes Neronis en las fiestas en honor al emperador; sin embargo estas no llegaron hasta nuestros días. Por su enorme inteligencia fue nombrado cuestor y augur. Dedicó a Nerón los tres libros que componen su Farsalia. Más tarde se distanció del emperador y éste por orden imperial, le prohibió escribir más poesía.

Movido por el rencor, Lucano participó en la conjura de Pison. Cuando fueron descubiertos en el 65, el emperador le ordenó que se suicidara. De su obra solo se conserva inacabada Farsalia (cuyo título original es Bellum Civile), un poema épico en diez volúmenes sobre la guerra entre Julio César y Pompeyo, único en la épica latina al no reconocer la intervención divina en el desarrollo de los acontecimientos históricos.

Se han perdido, entre otros, los poemas la Iliaca, Saturnalia, Catachthonion, y Orpheus. Su Farsalia fue muy leída durante la edad media. En la actualidad se puede encontrar numerosas traducciones.

Lucano falleció el 30 de abril de 65 en Roma, Italia.

ad pedem literae

Ver es creer, pero sentir es estar seguro

John Ray

Letras de buen humor

Casarse está bien. No casarse está mejor

San Agustín

Elmer Mendoza

El cedro y la flor, de Hissam Abdala Majamad

"Nadie puede perder su hogar mientras recuerde de dónde viene", afirma el autor de esta novela de vida, Hissam Abdala Majamad. Una vida río donde ocurre de todo. Donde las noches son muy oscuras, las borrascas auténticas amenazas de muerte y los días luminosos siempre nacen de una sonrisa cariñosa. "El cedro y la flor" fue escrita durante cuatro años y publicada por Editorial Planeta, en México, en noviembre de 2022. "Vivir es un juego muy serio", dice Hissam, y ya verán cómo lo demuestra en esta novela íntima, tan personal como que se trata de la historia de su padre, Hassan Abdallah, que llega a Veracruz el 18 de marzo de 1911, dispuesto a sobrevivir con la ayuda de Allah y tres principios fundamentales: trabajar, trabajar y trabajar.

Hissam Abdala Majamad es mexicano, nació en Córdoba, Veracruz, en 1950. "El cedro y la flor" está tan bien escrita que a usted le costará creer que es

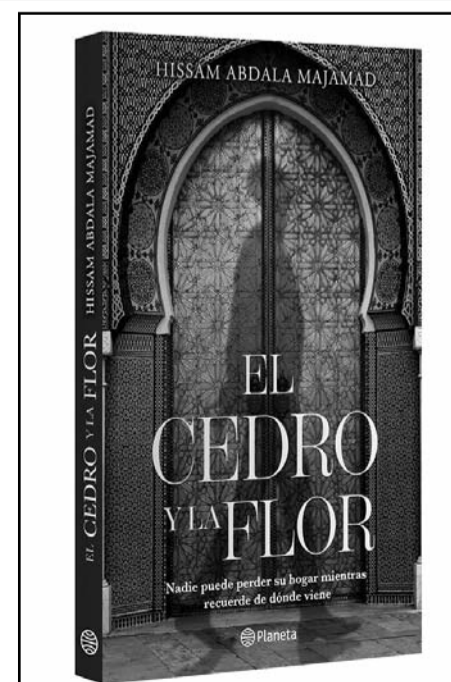
su primera novela. Tiene un ritmo abrasador y esa cadencia logra que se pueda seguir a los personajes con interés. Los personajes, tanto Hassan como su padre, su madre, Domingo Kuri, Miguel Elías, Audomaro, María, Farid, Sharife, Iskander y demás poseen una capacidad de proyección que se acompañan con interés a lo largo de esta novela que empieza en Beirut, Líbano, y concluye en Córdoba, Veracruz. El estilo es depurado, se percibe que cada palabra, cada diálogo, cada atmósfera fue trabajada con paciencia. Tal vez porque Hissam se propuso escribir la historia de Hassan el día que lo perdió y sólo contaba 22 años. Hay herencias y compromisos que no se rehúyen, y este veracruzano-libanés ama sus orígenes y los del padre que lo engendró cuando tenía 57 años.

¿Por qué un joven de 17 años se viene a México solo y sin dinero? Ya se enterarán de cómo está Líbano en 1910. Aparte de la pobreza extrema, allí suce-

den cosas que hacen que los jóvenes piensen en emigrar. En Veracruz rápidamente lo convierten en mexicano y con la ayuda de Kuri empieza a trabajar duramente. Con esfuerzo y mucho ahorro, en pocos años se convierte en dueño de algunos negocios que le dan un nivel de ensueño. Ya verán ustedes qué hace este hombre que posee mucho y sigue siendo joven. Se casa con María, una linda chica que le da cuatro hijos antes de perder la vida en el último parto. El bebé muere también. Hassan, que ahora se llama José, tiene varios tropiezos. Este es uno de los más significativos. Sin embargo, continúa su vida de trabajo incesante, ayudado por su hija y el hijo menor.

Hay un momento en que el viudo, animado por su familia, decide casarse de nuevo. Esta vez será con una mujer de su terruño. Quiere hablar su lengua con más frecuencia, comer los platillos de su tierra y una joven que lo acompañe en su vejez. Entonces visita su pueblo y conoce a una mujer que enriquece la parte dramática de esta novela. Ya sabrán por qué.

Un aspecto notable de la novela son los nombres y sus significados en español. Mirna, amable; Soraya, estrella; Samira, viento frío; Laila, la noche. El universo culinario también es fascinante,



jocoque, pan, aceitunas, aceite de oliva, carne de res, de cordero, ¿saben qué contiene el tabule? Anoten: perejil, yerbabuena, jitomate, trigo remojado, limón, aceite de oliva, sal y pimienta.

¿Apoco no se antoja? Amigas y amigos, no pueden dejar de leer esta novela, está llena de enseñanzas, y nos hace recordar, como dice Hissam Abdala Majamad, que "una sola mano no aplaude". ¡Que aprendan mucho!